

***La visión del reino de Dios  
como la esfera de la vida divina***

Lectura bíblica: Mr. 1:15; 4:26-29; Jn. 3:3, 5; Mt. 19:29;  
1 Co. 6:10

Día 1

**I. El reino de Dios es Dios mismo (Mr. 1:15; Mt. 6:33; Jn. 3:3):**

- A. El reino de Dios tiene a Dios mismo por contenido; Dios mismo lo es todo como contenido de Su reino (1 Co. 4:20; 15:28).
- B. Dios es vida; Él posee la naturaleza, la capacidad y la forma de la vida divina, la cual constituye la esfera en la que Dios gobierna (Ef. 4:18; Jn. 3:15; *Himnos*, #284).
- C. En realidad, Dios no reina sobre nosotros de forma externa, sino mediante la capacidad innata de la vida divina (Ro. 8:2).
- D. La vida de Dios es el reino de Dios y también nuestra entrada al reino de Dios; es crucial que veamos este principio básico (Jn. 3:3, 5, 15).
- E. La naturaleza del reino de Dios es divina por cuanto es el reino de *Dios*.
- F. El Señor Jesús dijo: “El reino de Dios se ha acercado” (Mr. 1:15):
  1. Proclamar que el reino de los cielos se ha acercado equivale a declarar que Dios mismo se ha acercado y que debemos prepararnos para recibir a Dios en nosotros (Mt. 3:1-2; 4:17).
  2. Nos preparamos al desechar nuestros conceptos viejos y naturales, y al asirnos de la revelación del Nuevo Testamento, entendiendo que entrar en el reino de Dios equivale a recibir a Dios mismo (Lc. 3:4-5; Jn. 1:12-13; 3:3, 5).

Día 2

**II. El reino de Dios no es solamente el reinado de Dios, sino también la esfera de la vida divina (Mt. 6:13b; Jn. 3:3, 5, 15-16):**

- A. El reino de Dios es la esfera de la vida divina, en la que esta vida actúa, opera, rige y gobierna a fin de lograr su propósito (v. 3).

Día 3

- B. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios, una esfera de vida donde Él gobierna, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como la Trinidad Divina en la vida divina (v. 5; 15:1-8, 16, 26).
- C. El reino de Dios es Dios mismo en Cristo como la totalidad de la vida con todas sus actividades (11:25; 10:10b; 14:6).
- D. La única manera de poder entrar en el reino de Dios es recibir a Dios como vida y obtenerle; en esto consiste la regeneración (3:5, 15; 1 Jn. 5:11-12):
  1. El reino de Dios es una esfera divina a la que se puede entrar, una esfera en la cual el requisito indispensable es la vida divina; por tanto, para poder ver o entrar en el reino de Dios se requiere que seamos regenerados (Jn. 3:3, 5).
  2. El arrepentimiento y la regeneración, mediante la fe en el Señor, no tienen como fin primordial que seamos salvos, sino que entremos al reino de Dios (Mt. 4:17; Jn. 3:3, 5).
  3. Debido a que mediante la regeneración nosotros recibimos la vida divina, la vida de Dios, la regeneración es la entrada única al reino (vs. 3, 5, 15).
  4. Nosotros entramos al reino de Dios por medio del nacimiento, y ahora la vida divina que está en nuestro espíritu conoce el reino de Dios (vs. 5-6).
- E. El reino posee su realidad, y esta realidad consiste en vivir la vida divina (Mt. 5:3, 8, 20; 6:33; 7:21; Ro. 14:17).

Día 4

**III. En términos de la vida divina, el reino de Dios es el Señor Jesús, quien como la simiente de vida se siembra en Sus creyentes y se desarrolla en ellos hasta convertirse en una esfera, el propio reino, en el cual Dios puede gobernar en Su vida divina (Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26):**

- A. El reino de Dios es de hecho el Dios-hombre, Jesucristo, quien como simiente se siembra en los creyentes (Mt. 1:18, 20-21, 23; 13:3-8).

Día 5

- B. La vida de Dios, la cual es Cristo mismo, es la simiente de la esfera de la vida divina, que se desarrolla hasta convertirse en un reino donde Él puede gobernar (Mr. 4:3, 26-29).
- C. Cristo, como la primera simiente de vida del reino de Dios, se sembró en Sus creyentes para poder crecer y vivir en ellos y desarrollarse a partir del interior de ellos, a fin de producir muchos granos (Mt. 13:3-8; Jn. 12:24).
- D. Los creyentes, quienes reciben a Cristo como la simiente del reino de Dios, también llegan a ser semillas de vida, puesto que Cristo está en ellos como su vida interna (Mt. 13:38a; Col. 1:27; 3:4).
- E. Cristo establece el reino al sembrarse como la simiente de vida en aquellos que creen en Él, a fin de que el reino pueda crecer; esto indica que el establecimiento del reino es absolutamente fruto del crecimiento en vida, y no de nuestra obra (1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mt. 13:4-8; Mr. 4:3, 26-29).
- F. El reino es Cristo mismo, quien como la simiente de vida se siembra en nosotros, crece en nosotros, se propaga en nosotros y madura en nosotros, hasta obtener la cosecha en toda su plenitud: la manifestación del reino (Mt. 13:43a).

Día 6

**IV. En términos de la vida divina, el reino de Dios es una bendición que heredarán los creyentes (19:29; 1 Co. 6:10b; Gá. 5:21b; Ef. 5:5b):**

- A. Heredar el reino de Dios no significa simplemente entrar al reino, sino recibir el reino como una recompensa para nuestro disfrute (Mt. 25:14, 21).
- B. Heredar el reino de Dios es heredar la vida eterna como nuestro disfrute (19:29).
- C. Heredar el reino de Dios es obtener el disfrute de la vida eterna de Dios en el reino milenarista como resultado de haber experimentado Su vida eterna en el tiempo presente (1 Jn. 1:2; 2:25; 5:11-13; Mt. 19:29).
- D. Heredar el reino de Dios es diferente de entrar al reino de Dios mediante la regeneración (1 Co. 6:10b; Jn. 3:5):

- 1. Cuando creímos en el Señor Jesús, fuimos regenerados, recibimos la vida eterna y entramos en el reino (1:12-13; 3:5, 15).
- 2. Cuando vivimos por la vida eterna que hemos recibido, esta vida llega a ser nuestra herencia, de la cual podemos disfrutar (Gá. 5:21b; Ef. 5:5b).
- E. Debemos vivir en el reino de Dios por la vida eterna, experimentando y disfrutando la vida eterna en esta era, a fin de poder heredar el reino de Dios en la era venidera, esto es, heredar el disfrute pleno de la vida eterna de Dios como nuestra recompensa (Jn. 3:5; Ro. 8:2, 6, 10-11; 14:17; 1 Co. 6:10b).
- F. El hecho de recibir la vida eterna y entrar al reino de Dios, y el hecho de vivir según la vida eterna y heredar el reino de Dios, son dos asuntos que dependen de la vida (Jn. 3:3, 15; Mt. 19:29).
- G. Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo de la vida divina en nosotros hasta que nos sea suministrada rica y abundante entrada en “el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 1:5-11).

*Alimento matutino*

**Mr. ...El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha 1:15 acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.**

**Jn. ...El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de 3:3 Dios.**

**15 Para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.**

Tenemos que ver que acercarse al reino de Dios es acercarse a Dios mismo. También tenemos que ver que para el hombre, llegar a formar parte del mundo de Dios equivale a entrar en el reino de Dios.

Hoy Dios desea que nosotros podamos entrar al mundo de Dios, al reino de Dios. Conforme a nuestra mentalidad natural, diríamos: “¡Qué maravilloso! Señor, te ruego que me enseñes cómo entrar al reino de Dios”. Pero Su respuesta sería: “¿Cómo podría enseñarte esto? Aun si te lo enseñara hasta que envejecieras, seguirías siendo un hombre. Es imposible que Yo te haga Dios por medio de enseñanzas. Tú no puedes llegar a ser Dios a menos que nazcas de nuevo, a menos que nazcas de Mí”. Por ejemplo, la enseñanza es absolutamente necesaria cuando uno quiere que un mono se comporte como un ser humano. Sin embargo, no importa cuánta enseñanza el mono reciba ni cuánto logre imitar el comportamiento humano, el mono seguirá siendo un mono; jamás llegará a ser un ser humano, a menos que nazca de nuevo, a menos que nazca del hombre ... Para entrar en el reino humano, un mono tiene que poseer la vida humana. (*The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, págs. 39-41)

*Lectura para hoy*

A Nicodemo principalmente le interesaba la moralidad, y por eso cuando vino al Señor, le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro” (Jn. 3:2) ... Cuando el Señor Jesús le dijo a Nicodemo: “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios” [v. 3], parecía decirle: “Nicodemo, te equivocas, Yo no he venido para ser un maestro; tú ya has tenido a Moisés por maestro ... Por mucho tiempo Moisés les ha enseñado la manera en que deben comportarse como seres humanos; sin embargo, independientemente de cuánto ustedes, los fariseos y saduceos, se han esforzado, no parecen seres humanos sino serpientes

[v. 14] ... No importa cuántas enseñanzas reciban, no pueden entrar al reino de Dios. La única manera de poder entrar al reino es que reciban a Dios como vida y le obtengan a Él mismo. En esto consiste la regeneración. Por tanto, arrepentirse es experimentar un cambio en la manera de pensar. Tienen que cambiar sus conceptos acerca de Moisés, sus conceptos en cuanto a la ley, e incluso sus conceptos mundanos y naturales tocantes al servicio de Dios. Todos estos conceptos tienen que cambiar”.

Desde el principio [Juan el Bautista] les dijo a las personas que tenían que experimentar un cambio en su modo de pensar debido a que el mundo de Dios, el reino de Dios (que es Dios mismo), se había acercado y estaba a las puertas ... [Ellos necesitaban] experimentar un cambio de propósito al recibir a Jesucristo (quien era Dios hecho hombre, Dios mismo, y quien era la realidad del reino de Dios). En esto consiste experimentar un cambio de mentalidad, un cambio de la ley a Dios mismo y de Moisés a Jesucristo. Es únicamente al recibir a Jesucristo que los hombres pueden entrar al reino de Dios (*The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, págs. 39, 41-42)

El reino de Dios es un tema importante, y a la vez, intrincado. Debemos saber que cualquier clase de vida constituye un reino. La vida vegetal constituye el reino vegetal; la vida animal constituye el reino animal; la vida humana constituye el reino humano; y la vida divina constituye el reino divino. Cada clase de vida equivale siempre a un reino. La vida de Dios constituye el reino de Dios. Si alguien desea entrar, o participar, en algún reino, deberá poseer la vida de dicho reino en particular ... Nosotros, los seres humanos, pertenecemos al reino humano debido a que nacimos en éste, es decir, debido a que poseemos la vida humana. La vida humana constituye nuestra entrada en el reino humano. Bajo este mismo principio, Juan 3:5 dice que debemos nacer del Espíritu, lo cual significa nacer de la vida divina, la vida de Dios, que es la vida eterna que no ha sido creada. Sólo así podemos entrar en el reino de Dios. La vida de Dios constituye nuestra entrada en el reino de Dios. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 48)

*Lectura adicional: The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity, cap. 3; Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 4*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la 10:10 tengan en abundancia.**

**11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.**

**Lc. ...El reino de Dios no vendrá de modo que pueda**

**17:20-21 observarse, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.**

**Mt. Venga Tu reino...**

**6:10**

El reino de Dios no solamente es el reinado de Dios, sino también la esfera o ámbito divino. A fin de estar bajo el reinado de Dios y en la esfera divina, necesitamos la vida divina. Únicamente aquellos que poseen la vida divina pueden estar en la esfera divina y ser partícipes del reino divino. Por tanto, tenemos que ser regenerados a fin de poseer la vida divina, la cual nos hace aptos para entrar en la esfera divina y ser partícipes del reino divino. No importa cuán buena, limpia y pura sea nuestra vida humana, ella no puede percatarse de las cosas pertenecientes al ámbito divino, ni está calificada para entrar en el reino divino. Únicamente la vida divina está calificada para estar en el ámbito divino. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1702)

*Lectura para hoy*

El reino de Dios, al igual que la iglesia, no es una organización, sino un organismo constituido de la vida divina de Dios como la esfera en la cual Él gobierna, y en la cual Él reina por Su vida divina y se expresa a Sí mismo como la Trinidad Divina en la vida divina. El reino comenzó con los santos del Antiguo Testamento y se hace realidad en la iglesia en esta era. Será completado en la Nueva Jerusalén durante el milenio y finalmente alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. La vida divina de Dios, la cual es Cristo mismo, es la semilla de la esfera de la vida divina que se desarrolla hasta llegar a ser el reino para Su gobierno. Como se revela en Lucas 17:21, el reino de Dios es Cristo mismo. (*Lecciones de la verdad*, nivel 1, tomo 2, págs. 185-186)

Considere diferentes plantas de clavel en sus distintas etapas de crecimiento. Una es apenas un tierno brote, otra tiene un tallo largo y otra ya ha echado brotes. Finalmente, tenemos una planta cuyos brotes se han convertido en flores. Esto sería la plena manifestación del “reino del clavel”, que tiene su inicio cuando la semilla es sembrada en la tierra y se desarrolla hasta alcanzar la plena floración, la cual es la máxima manifestación de la vida del clavel.

El Señor Jesús nos mandó que orásemos: “Venga Tu reino” (Mt. 6:10). Sin embargo, el reino no vendrá como muchos cristianos creen. En cierto sentido, el reino ya vino; pero en otro sentido, el reino aún está por venir ... En un sentido, el reino del clavel ya vino en forma de semilla; pero un día, cuando la semilla de clavel haya alcanzado la plena floración, el reino del clavel habrá venido en su plenitud. De modo semejante, el reino de Cristo ya vino; desde el día en que Él se sembró a Sí mismo en tierra humana, el reino de Cristo empezó a acercarse. El proceso de crecimiento continuará hasta que la cosecha alcance su plenitud, y entonces se manifestará plenamente el reino de Cristo.

¿Qué es el reino? El reino es simplemente Cristo sembrado en nosotros, quien crece en nosotros y madura en nosotros, hasta que se produce una cosecha. El reino no denota meramente una dispensación o una esfera; más bien, es la totalidad de Cristo como vida para nosotros con todas Sus actividades.

Si usted va a un zoológico, podrá ver allí el reino animal. ¿Es esto solamente una dispensación o una esfera? Si sacáramos de allí todos los animales, la esfera aún permanecería, pero ya no tendríamos el reino animal. El reino animal es el conjunto total de la vida animal y todas sus actividades. Las aves vuelan, los monos trepan los árboles y las tortugas nadan en el agua. El reino animal es simplemente el conjunto total de la vida animal y todas sus actividades. Cristo está en todos nosotros como nuestra vida, y nosotros realizamos muchas actividades en Cristo. Éste es el reino de Cristo ... En las reuniones podemos ver las diversas actividades que los miembros realizan. Quizás usted describa aquello como una reunión de la iglesia. Yo concuerdo con ello; pero también diría que es el reino de Cristo con Su vida y las actividades propias de dicha vida. (*The Kingdom*, págs. 31-32)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 157; *The Kingdom*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ...El que no nace de agua y del Espíritu, no puede 3:5 entrar en el reino de Dios.**

**Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.**

**Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.**

Necesitamos ser regenerados a fin de poseer la vida divina que nos hace aptos para entrar en la esfera divina y participar en el reino divino. Aun si no fuéramos caídos o pecaminosos, todavía necesitaríamos nacer de nuevo y recibir la vida divina, porque por muy buena, pura y limpia que sea nuestra vida humana, ella no nos hace aptos para entrar en el reino divino. Solamente la vida divina nos capacita para entrar en la esfera divina. Únicamente la vida de Dios cumple los divinos requisitos del reino de Dios. Así, pues, la regeneración es la única entrada al reino de Dios. (*Lecciones de la verdad*, nivel uno, tomo 2, pág. 178)

*Lectura para hoy*

Según nuestra mentalidad natural y religiosa, el arrepentimiento y la regeneración tienen como fin que recibamos la salvación. Pero conforme al Nuevo Testamento, el arrepentimiento y la regeneración tienen como fin principalmente que entremos al reino de Dios. Juan el Bautista, el precursor de Cristo, predicó el arrepentimiento por causa del reino. Él dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). También el Señor Jesús, al comienzo de su ministerio, exhortó a las personas a arrepentirse porque el reino de los cielos se había acercado (4:17). Ni Juan el Bautista ni el Señor Jesús dijeron: “Arrepentíos, porque ha venido la salvación”; más bien, dijeron: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

Como creyentes, al ser regenerados fuimos introducidos en el reino de Dios (Jn. 3:3, 5) ... Nuestra regeneración constituyó nuestro ingreso al reino de Dios ... Nos arrepentimos, creímos en el Señor Jesús y, al ser regenerados, fuimos introducidos en el reino. Todos los creyentes de Cristo han entrado al reino de Dios al haber sido regenerados en dicho reino.

[Juan 3:3 y 5] constituyen una clara revelación de que la regeneración es la única manera de entrar en el reino de Dios. A fin de entrar en el reino de Dios, tenemos que nacer de nuevo. No hay otro modo en el que nosotros podamos entrar en el reino de Dios.

El reino de Dios es el reinado de Dios. Es una esfera divina en la que se puede entrar, una esfera en la cual se requiere de la vida divina. Únicamente la vida divina puede percibir los asuntos divinos. Por tanto, para ver el reino de Dios o entrar en él, se requiere que seamos regenerados con la vida divina.

Cuando fuimos regenerados, fuimos trasladados al reino de Dios. En Colosenses 1:13 dice que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Nosotros fuimos trasladados al reino de Dios por medio de nuestra regeneración, y ahora estamos en el reino de Dios. Cuando creímos en el Señor Jesús e invocamos Su nombre, el Espíritu divino vino a nuestro ser, nos regeneró e hizo que naciéramos en el reino de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1699-1702)

La enseñanza [del Señor] en Mateo 5—7 nos muestra la realidad del reino de los cielos ... Mateo 13 nos muestra la apariencia del reino de los cielos y ... Mateo 24—25 nos muestra la manifestación del reino de los cielos.

Primero, este reino tiene su realidad, la cual consiste en el vivir que es propio de la vida divina. Mateo 5—7 no trata de un asunto relacionado con la moral o con una elevada norma ética, sino de creyentes que viven la vida divina. Tal vivir constituye la expresión de la vida divina y su manifestación concreta, por tanto, es la realidad del reino. Debe causarnos una profunda impresión el hecho de que Mateo 5—7 no es un sermón acerca de una ética elevada, sino que nos revela el vivir que es propio de la vida divina que poseemos. Tal vivir constituye la expresión de la vida divina, la manifestación concreta de esta vida, la cual es el reino de la vida divina, la realidad misma del reino. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*; págs. 53-54)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Juan*, mensaje 9; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 240; *The Kingdom*, cap. 33

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra; duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra lleva fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.**

**Jn. ...Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.**

**Mt. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino...**

Mateo 13:24 dice: “El reino de los cielos ha venido a ser semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo”. La buena semilla es sembrada por el Señor Jesús para que crezca hasta convertirse en Su reino. Este reino es Cristo mismo quien, como la simiente de vida, se siembra en Sus creyentes, los escogidos de Dios, y se desarrolla en ellos hasta convertirse en una esfera, el propio reino, en el cual Dios puede gobernar en Su vida divina. La entrada a este reino se obtiene por la regeneración (Jn. 3:5), y su desarrollo se logra mediante el crecimiento de los creyentes en la vida divina (2 P. 1:3-11). El reino es la vida de iglesia hoy, en la cual viven los creyentes fieles (Ro. 14:17), y se desarrollará hasta convertirse en el reino venidero, el cual será la herencia dada como recompensa (Gá. 5:21; Ef. 5:5) a los santos vencedores durante el milenio (Ap. 20:4, 6). Finalmente, alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, el cual será la esfera eterna de la bendición eterna de la vida eterna de Dios dada a todos los redimidos de Dios para su deleite, en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (21:1-4; 22:1-5). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1154-1155)

*Lectura para hoy*

Al leer Mateo 13 y Marcos 4 debemos ser impresionados con el hecho de que el reino de Dios es muy distinto al reino del hombre. El reino del hombre es cuestión de organización. El reino de Dios no es cuestión de organización, sino de vida. El reino de Dios, en realidad, es el Dios-hombre, Jesucristo, quien se ha sembrado como una semilla en Sus creyentes. Después que esta semilla ha

sido sembrada en ellos, crecerá en ellos y, finalmente, se desarrollará hasta ser un reino.

Tenemos que darnos cuenta de que ... [el] reino no es una organización. No, este reino es una vida, la cual es el propio Señor Jesús, quien ha sido sembrado en nuestro ser y ahora está creciendo dentro de nosotros.

A fin de aclarar este asunto, podríamos prestarnos de la biología el término “gen”. El Cristo que ha sido sembrado en nuestro ser es el gen del reino. Sabemos que sin los genes humanos es imposible tener la vida humana. Nuestro nacimiento, nuestro ser y nuestra existencia proceden, todos ellos, de un gen. Ahora, tenemos que ver que Cristo ha sido sembrado en nosotros para ser el gen del reino. Finalmente, el reino será el fruto de este gen. Que todos podamos ver que Aquel que ha sido sembrado en nuestro corazón es el gen del reino. Cristo ha sido sembrado en nosotros como un gen, como simiente de vida, a fin de crecer, desarrollarse y producir el reino. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 708-709)

Cristo, como la primera semilla de vida del reino de Dios, se sembró en Sus creyentes (Mr. 4:3, 26) para crecer y vivir en ellos y desarrollarse desde su interior a fin de producir muchos granos (v. 20).

Los creyentes, quienes han recibido a Cristo como la semilla del reino de Dios, también son hechos semillas de vida (Mt. 13:38) puesto que ellos en su interior tienen a Cristo como su vida. Ellos crecen y producen muchos granos tomando a Cristo como vida; de esta manera, el reino de Dios se desarrolla más. Tal propagación y desarrollo continuarán hasta la manifestación del reino de Dios.

Cuando Cristo salió a predicar el reino de Dios como evangelio (Mr. 1:14-15), Él era la única semilla del reino de Dios. Pero después de pasar por la muerte y la resurrección, Él liberó la vida de Dios y la impartió en Sus creyentes, produciendo así muchos granos (Jn. 12:24). Al principio de Hechos, vemos que había muchos granos (Hch. 1:15) como la propagación del reino de Dios. Por medio de ellos el reino de Dios se propagó una y otra vez (8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31), lo cual produjo miles de creyentes (2:41; 4:4; 21:20), quienes llegaron a ser los constituyentes del reino de Dios. (*Lecciones de la verdad*, nivel 1, tomo 2, págs. 184-185)

*Lectura adicional:* *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 66, 107; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 14

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 P. Habiendo sido regenerados, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre.**

**25 “Mas la palabra del Señor permanece para siempre”. Y ésta es la palabra que os ha sido anunciada como evangelio.**

**2:2 Desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra *dada* sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación.**

**Mt. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el 13:43 reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.**

En Mateo 13 vemos que Cristo establece el reino al sembrarse Él mismo como la simiente de vida en los que creen a fin de que el reino pueda crecer. Esto indica que el establecimiento del reino estriba, por completo, en el crecimiento de la vida divina. En realidad, establecer el reino es hacer crecer el reino. El reino no es establecido por labores externas, sino por el crecimiento interno. Si no vemos esto, podríamos pensar que la iglesia es edificada mediante trabajo y labor. Sin embargo, la iglesia puede ser producida únicamente al sembrar en la humanidad a Cristo como simiente. Esta simiente crecerá dentro de los creyentes y producirá la iglesia. Por tanto, el reino no llega a existir por medio de enseñanzas o labores, sino al sembrar en la humanidad a Cristo como la viviente palabra de vida. Esta simiente crecerá, y la vida contenida en dicha simiente producirá el reino. El reino es, pues, producto de la vida que ha crecido. La fuente del reino es Cristo como la simiente de vida. Quiera el Señor que todos seamos profundamente impresionados con el hecho de que el reino es por completo un producto de la vida. Esto quiere decir que el reino es Cristo mismo como simiente de vida sembrada en nuestro ser. El sembrador es Cristo, y la simiente también es Cristo, Cristo en la palabra sembrada en nuestro ser para hacer de nosotros hijos del reino. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 707-708)

*Lectura para hoy*

¿Qué diría usted con respecto a su vida? ¿Qué diría con respecto a su vida cotidiana y su diario andar? Es posible que sea excelente a los ojos de los hombres, pero que a los ojos del Señor

usted no se haya sujetado a Su gobierno y que Él aún no ha podido obtener un reino dentro de usted. Tal vez usted sea una persona moral, buena, amable e incluso religiosa, pero no sea gobernado por Su vida. Es posible que en su interior no se haya establecido aún el reino del Señor Jesús. Quiera el Señor Jesús abrir nuestros ojos para que podamos ver el reino. El reino no es meramente una dispensación ni una esfera. El reino es sencillamente el Señor Jesús, quien ha sido sembrado en nosotros, crece en nosotros, y rige, gobierna, reina y madura en nosotros, hasta la producción de una cosecha, a saber: la manifestación del reino.

Es necesario dar nuevamente un ejemplo del proceso de crecimiento del reino. En Marcos 4:26-29, el Señor usó una parábola como ejemplo del reino de Dios. Él dijo que el reino es como una semilla que se siembra en la tierra, y crece hasta que su fruto madura y es segado. Desde el momento en que la semilla es sembrada hasta el tiempo de la siega, se da el proceso de crecimiento del reino. La cosecha será la plena manifestación del reino ... Por ahora, nosotros nos hallamos en un proceso de crecimiento. (*The Kingdom*, pág. 31)

En el Nuevo Testamento encontramos el concepto de que el reino de Dios depende absolutamente de la vida. La semilla de dicha vida es el Cristo todo-inclusivo, quien se sembró en nosotros y ahora crece y se desarrolla hasta alcanzar la madurez. A medida que esta semilla crece en nosotros, Cristo nos reemplaza consigo mismo. Cuando lleguemos a la madurez, Él nos habrá reemplazado por completo y será el todo para nosotros. Cuando eso suceda, llegará el tiempo de la cosecha y el tiempo cuando podremos reinar con Cristo. En la era actual experimentamos la realidad del crecimiento de la vida divina, y en la próxima, tendremos la manifestación del reino, cuando Cristo y Sus correyes reinarán sobre todo el mundo.

El reino es un asunto de vida. El reino de Dios se inició al sembrarse en nosotros la semilla de vida, la cual es el Cristo todo-inclusivo como la esencia de vida que crece, se desarrolla y madura en nosotros. Cristo, la iglesia y el reino están relacionados con dicha semilla. Cristo es la semilla, la iglesia es la labranza o huerto y el reino es la realidad. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 147)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos*, mensajes 15-16; *The Kingdom*, caps. 5-6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 P. Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en 1:10-11 hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás. Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**

**Mt. ...Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; 25:21 entra en el gozo de tu señor.**

**Ef. Porque entendéis esto, sabiendo que ningún fornicario, o inmundo, o avaro ... tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.**

En 2 Pedro 1:3-11 vemos que a aquellos creyentes que, en la vida de iglesia, se desarrollen y crezcan en la vida de Dios, les será suministrada rica y abundante entrada en el reino de Dios. Después que hayamos entrado al reino de Dios por medio de la regeneración, debemos seguir adelante para que nos sea otorgada rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por una parte, ya hemos entrado al reino; por otra, aún necesitamos que nos sea suministrada una rica entrada. La entrada inicial al reino se obtiene por la regeneración, pero la rica entrada nos es suministrada mediante el pleno crecimiento y desarrollo de la vida divina según se revela en 2 Pedro 1:5-11.

El versículo 11 ... [nos revela que] el abundante suministro que disfrutamos durante el desarrollo de la vida y naturaleza divinas (vs. 3-7) nos suministrará rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor, lo cual será la recompensa que recibirán Sus creyentes fieles, quienes procuran crecer en la vida divina hasta alcanzar la madurez y desarrollar las virtudes de Su naturaleza, a fin de que participen, en el milenio, en Su reinado en la gloria de Dios (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2240-2241)

*Lectura para hoy*

Heredar el reino de Dios (1 Co. 6:10; Gá. 5:21) es heredar la vida eterna como disfrute (Mt. 19:29), y no es lo mismo que recibir

la vida eterna como nuestra vida. Lo primero es una cuestión de recompensa en la era venidera, mientras que lo segundo es una cuestión de ser salvo en esta era. Recibir la vida eterna es recibir la vida de Dios para ser regenerados (Jn. 3:5). Éste es el aspecto central de la salvación que Dios efectúa (10:10). Todo el que cree en el Señor Jesús recibe esta vida (3:16, 36). Heredar el reino de Dios es obtener el disfrute de la vida eterna de Dios en el reino milenar por medio de las experiencias que tenemos en Su vida eterna. Mediante la vida eterna de Dios nacemos en el reino de Dios en esta era. Vivimos en el reino de Dios por la vida eterna, experimentando la vida eterna y disfrutando de ella en esta era, a fin de heredar el reino de Dios en la era venidera, es decir, a fin de heredar el pleno disfrute de la vida eterna de Dios como recompensa ... Para los creyentes, el reino de Dios es un ejercicio en esta era (Mt. 5:3, 10; 11:12; Lc. 9:62; Hch. 14:22; Ap. 1:9) y será una recompensa en la era venidera (Jac. 2:5; 1 Ts. 2:12; 2 Ti. 4:8, 18). Esta recompensa es un incentivo para aquellos que respetan la palabra fiel del Señor y que diligentemente se ejercitan mediante la gracia de la vida de Dios (v. 1b). Puesto que hay una recompensa, también hay un castigo (Mt. 16:27-28; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10). Este castigo es una advertencia para aquellos santos que pudieran desatender la palabra fiel del Señor y desaprovechar la gracia de la vida de Dios, y no se ejercitan diligentemente (Mt. 5:20; 7:21). (*Lecciones de la verdad*, nivel 1, tomo 2, págs. 187-188)

Conforme a Juan 3, todos aquellos que han sido regenerados están en el reino de Dios. Romanos 14:17 da a entender que hoy en la vida de iglesia ya estamos en el reino de Dios. Sin embargo, el milenio será el reino de una manera más práctica de lo que experimentamos hoy en la vida de iglesia ... Hoy en día, todos los creyentes se encuentran en el reino de Dios, pero no todos ellos recibirán una herencia en el reino venidero del milenio ... Únicamente los vencedores heredarán el reino durante el milenio. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 1734)

*Lectura adicional:* *Lecciones de la verdad*, nivel 1, tomo 2, lección 23; *La revelación básica contenida en las santas Escrituras*, caps. 6-7; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 209

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

